

Cuando los sedimentos tienden a solidificarse

Un recorrido por la presentación mediática del migrante en los diarios argentinos

When sediments tend to solidify

A tour through the media presentation of migrants in Argentinean newspapers

Celeste Castiglione

Doctora en Ciencias Sociales

Instituto de Investigación "Gino Germani"

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

ccasti@cnba.uba.ar

RESUMEN

El tema sobre el que queremos reflexionar fue parte de la tesis doctoral sobre las formas de presentación del migrante en tres diarios argentinos (*La Nación*, *Clarín* y *Página/12*), durante el período 1999-2007 y de allí hasta el día de hoy. Nuestra investigación se focalizó en indagar acerca de las estrategias asociativas, imágenes y nombramientos que se despliegan alrededor de la temática migratoria, en un contexto signado por importantes sucesos y cambios económicos, políticos y sociales.

Estudiamos las características del artículo periodístico, como una relación particular entre el discurso y la ideología. Estos se constituyen como "paquetes textuales", productos de un determinado modelo de producción, distribución y consumo. Entendemos que el lenguaje es poder y por ello posee tanto un carácter performativo así como la posibilidad de imponer una visión de los hechos que obtura y clausura respuestas alternativas.

En esta ocasión queremos contribuir con los estudios que posicionan el rol de los medios de comunicación en la construcción de prejuicios y estereotipos. La configuración identitaria de un *nosotros* encuentra allí los insumos fundamentales para la articulación de representaciones sociales, categorizaciones, orientación de las percepciones e incluso, de las sensaciones que se construyen sobre el *otro*. De acuerdo a lo investigado, consideramos que durante el período estudiado el discurso discriminatorio estuvo presente, pero bajo formas más sutiles y posicionadas en distintos lugares, que las presentadas en la década del noventa.

Palabras claves: Medios de comunicación, migración, discriminación

ABSTRACT

The topic we will reflect about was part of a doctoral thesis on the ways of presenting the migrant figure in three Argentinean newspapers (*La Nación*, *Clarín* y *Página/12*) during the period 1999-2007, and from then until now. Our research was focused in investigating associative strategies, images and nomination regarding the migration topic within an environment characterized by important events and economic, political and social changes.

We researched characteristics of the newspaper articles as a particular relationship between speeches and ideology. These have become themselves as “text packages”, which are result of a specific production, distribution and consumption model. We understand that language is power and therefore it has both a performative nature and the chance of imposing a specific view of the facts that blocks alternative answers.

In this opportunity, we would like to contribute with studies that position the role of mass media on the construction of prejudices and stereotypes. The identity configuration of the concept “we” finds there essential information for the articulation of social representations, categorizations, orientation of perception and also the feelings constructed about the “other”. According to our research, we consider that a discriminative speech was present during the study period, but in a more subtle way and in different positions than in the nineties.

Keywords: mass media, migration, discrimination.

Recibido: Marzo de 2013 / **Aprobado:** Mayo de 2013

En el presente hay tres principales colectivos que gestionan el conocimiento y la memoria de las sociedades: los políticos, los periodistas y los académicos (Perceval, 2008: 111). A esta situación habría que sumarle un contexto de tecnología creciente que reproduce los discursos de manera vertiginosa.

La mención de las migraciones occidentales en las últimas décadas, desde estos tres productores de discursos, posee dos principales formas de presentación:

- a) Como un colectivo que se desplaza, compacto, homogéneo y representa una presencia ajena en las sociedades “democráticas industrialmente avanzadas”, que los demanda como mano de obra y ejercita la tolerancia en las diferencias culturales.
- b) Los discursos de los que hablan sobre migrantes (y presentan esa realidad social en el espacio público de opinión) y, al mismo tiempo, los “representan”, los “traducen” y los “narran” atendándose a unos determinados tópicos y arquetipos previos. Poseen para cada grupo una “caja de herramientas identitarias”, que no ha variado demasiado en la última década.

En los medios de comunicación ambos discursos se entrelazan. Especialmente en el tema migratorio, la forma en la que se “cuenta” sobre el migrante ya carga con características que atraviesan múltiples variables complejas porque se intercalan:

los grupos a estudiar, la visión que se tiene de ellos y los conocimientos adquiridos previamente sobre los mismos. “El que dice” es sustituido por “lo que dice” y “lo que dicen que dice” que se traslada a los artículos de manera naturalizada.

Este es el campo en donde analizamos esas construcciones simbólicas y materiales que se establecen. La palabra refleja la percepción de un ser clasificado, categorizado por los hablantes que lo rodean, que lo forman y en donde media el afecto y la confianza (o todo lo contrario), que contribuyen a afianzar y profundizar las primeras percepciones. Mediante la palabra, los hablantes no expresan el objeto como “ser en sí”, sino como “ser percibido”.

En definitiva, la palabra se torna “hecho”. Es un insumo que se carga, siguiendo a Althousser (1988: 5), y se desarrolla en las primeras separaciones que establece la escolaridad, que posiciona expectativas en los niños (pocas, muchas) y los conduce a poder “creerse capaces” de establecer determinadas acciones y otras no. Cada sujeto se percibe como un elemento de una clase, de una categoría. Dicho de otra manera “las palabras no crean el objeto como tal, pero lo reconocen como percibido, lo sitúan en una categoría y como miembro de esa categoría, adquiere un lugar dentro de la estructura lingüística” (El-Madkouri, 2011: 13).

Y es en esta estructura donde el concepto de *valor*, adquiere una reconfiguración: los signos lingüísticos se definen por su relación con los otros que componen el sistema de cada lengua. Es decir, la palabra es una puesta en juego de relaciones en donde hay una complicidad, en el caso los diarios entre autor y lector.

Por esa razón, durante muchos años (más específicamente de 1999 a 2007, y de 2008 a la actualidad), recopilamos más de 700 artículos de diarios en donde la temática migratoria estaba presente, para analizar cómo se escribe sobre el migrante (Castiglione, 2012), especialmente y en este caso, sobre el migrante boliviano. Es decir, cómo se lo nombra, en qué lugar del relato, o cómo se lo categoriza, así como las maneras de narrar la noticia, *desde* dónde y *para* quién.

Tomamos tres diarios argentinos (*La Nación*, *Clarín* y *Página/12*), porque representan un amplio abanico ideológico. Dentro de este supuesto, y siguiendo a Kornblith y Verardi (1997: 127) éstos: “se hallan instalados en la sociedad como productos destinados a franjas sociales marcadamente diferentes. *La Nación* es visibilizada como un medio destinado a la clase media alta y alta, *Página/12* como el medio consumido por los sectores más progresistas y de izquierda, y *Clarín*, como el diario que lee el “argentino medio” (si existiera tal cosa), es decir, como el que tiene un público que se sitúa entre los otros dos”.

Nuestro trabajo se focaliza en indagar acerca de las estrategias asociativas, imágenes y nombramientos que se despliegan alrededor de la temática migratoria, en un contexto signado por importantes sucesos y cambios económicos, políticos y sociales.

Estudiamos las características del artículo periodístico, como una relación particular entre el discurso y la ideología. Estos se constituyen como “paquetes textuales”, productos de un determinado modelo de producción, distribución y consumo. Entendemos que el lenguaje es poder y por ello posee tanto un carácter performativo como la posibilidad de imponer una visión de los hechos que obtura y clausura respuestas alternativas.

En la década del noventa, en Argentina desde el discurso político se difundió (para esconder la desocupación), una asociación de la figura del migrante con la usurpación, la evasión impositiva, el delito, así como a la falta de respeto por las normas y costumbres del país como sociedad de acogida. La configuración identitaria de un *nosotros* encontró allí los insumos fundamentales para la articulación de representaciones sociales, categorizaciones y orientación de las percepciones e incluso, de las sensaciones que se construyeron sobre el *otro*.

Esta creciente visibilización o “hipervisibilización” (Gavazzo, 2008) de la migración se instala en los medios de comunicación y en la opinión pública y “sin ninguna base empírica, se intenta responsabilizar a los migrantes del aumento del desempleo, de la pobreza y del deterioro de los servicios sociales” (Maguid y Martínez, 2001: 60)¹ durante la década del noventa.

A partir de la presidencia del Dr. Menem, en donde se auspiciaban esas narraciones, consideramos que este núcleo duro de construcción de estereotipos no desapareció, pero explotó en múltiples pedazos posicionándose en todas las secciones de los diarios, intercalados, subsumidos e incluso, sobreentendidos. Vamos a ejemplificar y profundizar en esta afirmación.

1. La presentación de la migración

Si bien la migración limítrofe es un fenómeno permanente desde el origen de la conformación política de los Estados en las zonas de frontera y el interior del país, se torna más visible en las zonas urbanas, a partir de los cambios económicos en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, donde pasan a incorporarse en sectores de baja productividad (Devoto, 2003). Las relaciones de interacción de la migración limítrofe con los argentinos se basan casi fundamentalmente en constituirse

¹ Citamos a modo ejemplo: Clarín.com | Sección Sociedad INMIGRACION ILEGAL: OPERATIVOS POLICIALES. El jefe de la Federal y la cara del inmigrante. Baltazar García dijo que se encuentran cierto tipo de características físicas al detectar extranjeros indocumentados. Por sus declaraciones, la Alianza pidió interpellarlo (2/02/1999). Clarín.com | Sección Política INMIGRACION ILEGAL: ENTREVISTA AL MINISTRO DEL INTERIOR. Corach vincula a los extranjeros con el aumento del delito. Dijo que el 77% de los delitos menores de diciembre fueron cometidos por inmigrantes. Y que también fueron el 58% de los detenidos. Criticó la permisividad de la legislación en Capital (25/01/1999).

“El colla tiene hábitos culturales que favorecen la enfermedad” (Sobre el cólera) La Nación Ciudad (19/01/1993).

como fuerza de trabajo etnificada, vinculada a la horticultura, en zonas rurales y periféricas, y al servicio doméstico y la construcción, en ámbitos urbanos (Benencia, 2003, 2009), residiendo en lugares empobrecidos y villas de emergencia.

Como explican Maguid y Martínez (2001), hasta 1991 la diversificación sectorial permitía que se adecuaban y redireccionaran los flujos migratorios de los países limítrofes, y la demanda de la fuerza de trabajo adicional generada en algunos segmentos absorbía la mano de obra en algunas actividades industriales, en la construcción, el comercio y los servicios. El “1 a 1”, les otorgaba una ventaja comparativa y la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen. Los cambios producidos en el modelo económico a partir de la Crisis de 2001 tuvieron consecuencias negativas en el mercado laboral metropolitano, pero algunas comunidades, por ejemplo la boliviana, se pudieron reconfigurar de manera exitosa, fundamentalmente en la producción hortícola. (Benencia, 2008: 15 y 16)

En los trabajos exploratorios observamos una insistencia con respecto a “determinadas” asociaciones en torno al sujeto migrante, que se repetían, asumiendo múltiples formas:

- a) La consideración del sujeto migrante como categoría unificada y unificante (Wallerstein y Balibar, 1991), conforma una forma particular de mirarlo y narrarlo, que lo constituye como un concepto omniexplicativo. Es una manera de presentarlo en donde su origen, historia, cultura, forma de vida, entre otros atributos, se suponen “sabidos” por su condición de migrante. En consecuencia, se despliegan expectativas de comportamiento y de discursos para ese colectivo, que cristalizan su situación dentro de la sociedad.
- b) La *apolitización* con la que es presentado el migrante da cuenta de su rol dentro de la sociedad de destino, pero también de sus posibilidades de acción y transformación. Este punto se relaciona con el anterior, porque la forma en la que es presentado clausura o no posibilidades de participación, desarrollo personal y grupal en la sociedad en la que vive.
- c) La proliferación de las *historias de vida*, que describen el mundo del migrante, pobladas en exceso por irrelevancias (Van Dijk, 2006), hasta descripciones detalladas de corporalidades y espacios que generan rechazo y connotaciones de abyección². A través de esta estrategia se disimulan aspectos negativos del nosotros, que al no ser descrito de manera tan focalizada, opera de manera contraria con el otro (Van Dijk, 2010).

2 Tomamos el concepto de abyección como: “...el surgimiento masivo y abrupto de una *extrañeza* que, si bien pudo serme familiar, me hostiga ahora como radicalmente separada, repugnante. No yo. No eso. Pero tampoco nada. Un ‘algo’ que no reconozco como cosa. En el linde de una realidad que, si la reconozco, me aniquila. Lo abyecto y la abyección son aquí mis barreras. Esbozos de mi cultura” (Kristeva, 1988: 8).

En el período estudiado, se puede observar dentro de la oferta mediática, una coexistencia de formas autoficcionales, combinadas con relatos de historias de vida y testimonios, que evidenciarían una expresión más inmediata y cercana de lo “vivido”, lo auténtico, lo testimonial (Arfuch, 2002). La opinión del periodista se expresa de manera explícita, a través de memorias y recuerdos, que invitan a relaciones de significados anacrónicos.

- d) *La comparación con la gran inmigración*³, que se constituye como relato fundador de valores, con funciones ejemplificadoras, genealógicas y memorizantes (Foucault, 1976), así como de “narrativas dominantes” (Frigerio, 2008: 3)⁴. Esto es fundamental para la comparación que los diarios hacen entre la migración limítrofe, llamada “reciente” y las oleadas migratorias de fines del siglo XIX y mediados del XX y base de legitimación para la adquisición de ciudadanía.

Para poder observar las citadas asociaciones, se considerarán dentro de los artículos dos elementos básicos de la narrativización mítica y/o ideológica, que conforman los relatos arquetípicos y funcionan como pautas de interpretación y estereotipo: los mitemas y los ideogramas (Kunz, 2008).

Los mitemas son utilizados para comparar con relatos mítico-épicas del pasado, habitualmente vinculados a odiseas, éxodos, tierras de promisión y de llegada hacia comarcas paradisíacas que abundan en las crónicas de los colonos, sobre la sociedad receptora de la migración de principios y mediados del siglo XX. Los ideogramas, en cambio, remiten y delatan una posición ideológica. Kunz (2008: 106) se refiere a la utilización de metáforas dominantes como el “crisol de razas”, o comodines terminológicos que reducen “una realidad compleja a una fórmula sencilla que posea un alto potencial manipulador de la opinión pública”⁵.

3 En este sentido, optamos por llamar a la migración mayoritariamente europea de fines y mediados del siglo XX “gran inmigración” en contraposición al concepto de “inmigración histórica”, adjetivación que corresponde a la migración fronteriza y limítrofe, previa y constante. Consideramos que la migración limítrofe no debe ser considerada como “reciente” ya que ésta es previa (datos en el Censo Nacional de Población desde 1869) a la migración europea. (Oteiza, 2001). Por otro lado, hemos considerado a la Gran inmigración teniendo en cuenta que el principal flujo se produce desde 1870 hasta la Primera Guerra Mundial “los europeos (en su mayoría italianos y españoles) conformaron la oleada más numerosa de migrantes de ultramar, que se frenó entre 1914 y 1945 para proseguir –aunque muy disminuida– por unos pocos años más”.

4 Como expresa Frigerio, (2008:3) “la existencia de una narrativa dominante de la nación que, al contrario de las vigentes en otros países latinoamericanos, no glorifica el mestizaje, sino la blanquedad. Éstas se caracterizan porque: a) invisibilizan las presencias y contribuciones étnicas y raciales; b) cuando aparecen las sitúa en una lejanía ya sea temporal (en el pasado) o geográfica; c) ignora los procesos de mestizaje e hibridación cultural; d) enfatiza la temprana desaparición y la irrelevancia de las contribuciones de los afroargentinos a la cultura local”. Conformando, en definitiva, un sistema de clasificación racial.

5 Hemos consignado algunas referencias para indicar la fuente: LN, Diario *La Nación*, C, para *Clarín* y P/12, para *Página/12*. Las comillas expresan un fragmento del artículo. Los paréntesis y puntos suspensivos (...) indican que corresponde a otro párrafo del mismo artículo y los corchetes, que es un titular. Las cursivas son nuestras. Las negritas en las citas de *Clarín*, corresponden al diario. Asimismo se emplearán < > para los mitemas y { } para los ideogramas.

En ese sentido, los diarios apelan a una forma de presentación de la noticia que parte de una convención tácita: un “efecto de verdad” (Hamon, 1991: 56). Asimismo, “cuando se habla de los medios, se hace especial hincapié en la prensa escrita porque sigue siendo la determinante en la formación de una opinión pública “racional”, frente a la espontánea, pero no menos importante, de los medios audiovisuales. (El-Madkouri, 2009: 32)

Independientemente de la posición específica de los periódicos, de su amplia y compleja coloratura, así como de su estructura organizativa y operativa, existe todo un posicionamiento basado en un orden de configuración simbólica que antecede y está más allá de la mecánica de la información. Esto implica toda una visión del mundo, una educación de los usos del lenguaje dentro de un sistema de clasificaciones y subdivisiones que operan más allá de la conciencia misma. Con ellas se aprenden, se presentan y se reproducen los fenómenos sociales (Hernández Casillas, 2007). Este proceso social material hace uso, por ejemplo, de las narraciones del pasado y el presente, que constituirán categorías importantes en la conformación de los discursos de los diarios y con una función *genealógica*, que apela a la *memorización* (que siempre remite a un pasado puro, digno e idílico) y asume una función *ejemplificadora* para con el presente (Foucault, 1976). En esta lucha por la imposición del *sentido*, se registra un progresivo monopolio de los discursos.

En este sentido, coincidimos con la definición de Van Dijk (2006: 17) en donde “el racismo es principalmente un sistema de dominación y de desigualdad social. En Europa, las Américas y Australia esto significa que una mayoría (y algunas veces una minoría) ‘blanca’ domina a minorías no europeas”.

Siguiendo a Van Dijk (2006), el racismo evidente y explícito anterior a la Segunda Guerra Mundial, (también difundido por una parte de los migrantes europeos en la Argentina), se ha convertido en excepcional y relegado a la extrema derecha. Sin embargo, parte de ese discurso es recuperado por todos los campos simbólicos (discursos parlamentarios, medios de comunicación, manuales escolares, etc.) y “puesto en escena” como parte del “sentido común”. En el caso europeo, explica Van Dijk (2006), el racismo no es causado por la presencia de estos nuevos *otros* que llegaron post Segunda Guerra Mundial, sino que en verdad continúan la tradición racista que ya poseía la mayoría de las élites que detentan el poder económico y político y que, en estos años, aplican a los migrantes. En ese sentido, la historia, como constructo y relato del pasado, hoy se combina con la dimensión sociopolítica para componer un nuevo discurso, que se realiza, por ejemplo, con datos (como la desocupación, en la Argentina), con cifras (que le dan elementos de científicidad a las afirmaciones y al mismo tiempo “sugieren la precisión, objetividad y confiabilidad del informe” (Van Dijk, 2010: 92), con fragmentos de historias y recomendaciones sobre lo que se debe hacer con los migrantes, etc.

Como expresa Van Dijk (2006: 28), en la percepción de muchos ciudadanos, “el racismo está siendo *salonfähig*: aceptado en la buena sociedad, decente, socialmente aceptable”. Consideramos que la prensa argentina no escapa a esta corriente y la reproduce, en consistencia con el discurso periodístico, rápido e inmediato, así como sujeto a las necesidades del mercado.

2. La unidireccionalidad de la presentación de la migración o todo remite a...

El ataque a los quinteros bolivianos a mediados de 2000 en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, tuvo un importante impacto mediático así como en el discurso político. La actividad de los bolivianos en el cordón suburbano vinculado al cultivo de frutas y verduras y su posterior venta los convirtió, como expresa *La Nación*, en una “comunidad aterrada: las bandas que atacan en la zona todavía están activas y dispuestas a seguir amedrentado a los inmigrantes, algunos de los cuáles por su condición de ilegales no pueden denunciar los robos y se convierten en {fáciles blancos}” (LN Información General 24/06/2000). *La Nación*, la presenta como una comunidad vulnerable, en virtud de que existe: “la falta de costumbre de los quinteros de hacer uso del sistema bancario: Tenemos un problema con la colectividad boliviana que estamos tratando de solucionar: no van al banco, por lo que guardan el dinero en sus casas, y esa situación la conocen los asaltantes”. (LN IG 28/06/2000)

La voz oficial también contribuye a la imagen subalternizada de la comunidad boliviana: “De todas formas, los legisladores también sostuvieron la posibilidad de que detrás de estos hechos tan solo exista un grupo de vándalos que encontraron, en los quinteros y en su costumbre de guardar el dinero en las casas, “una presa fácil” (LN IG 30/06/2000).

Este discurso, banaliza el contenido racista de los ataques, y la muerte de dos personas ubicándolo en un hecho delictivo. La presentación de la comunidad boliviana sumisa y pasiva resulta constante en la narración del diario así como su homogeneidad en el discurso. En estos ejemplos y de manera generalizada son nombrados como “blancos fáciles” o “presas fáciles”, ambas metáforas poseen una importante carga negativa ya sea por la cosificación o la animalización. Al mismo tiempo, se invierte el orden de la responsabilidad: la culpa es de “ellos” que ya sea por su “ilegalidad” o por su “costumbre” no van al banco a depositar el dinero.

A fin de equiparar los argumentos, *La Nación* le da la palabra a la mujer de Fidencio Choque, uno de los torturados: “la señora Gareca explicó que por lo que ganan con la producción no están en condiciones de operar con los bancos. “Para qué vamos a depositar la plata. Después de pagar los 300 pesos de alquiler al propietario casi no

nos queda nada” (LN IG 30/06/2000). Días después vuelve a reforzar la idea de los bancos: “Una de las vulnerabilidades de los quinteros bolivianos es que casi no usan el sistema bancario. Sólo para cambiar sus pesos por dólares” (LN IG 2/07/2000).

Esta explicación, sin embargo puede despertar en el lector la pregunta de cuál es, si la ventaja es casi insuficiente, la razón del porqué decidieron migrar, sobre todo cuando se hace hincapié en la mirada neoclásica de que sólo los se migra para conseguir un inmediato rédito económico.

En su distrito, el 20 por ciento de la población es boliviana, unas 30.000 personas que <hacen el trabajo que los quinteros italianos y portugueses dejaron de realizar>. Muchos tienen temor y otros se quejan por la presencia de los extranjeros. El concejal del Partido de Unión Bonaerense (PUB), pattista, Eduardo Grivarello, lo reconoce: {“Muchos vecinos se quejan porque estas personas vienen aquí a trabajar y hacen uso de los servicios de salud y educación y trabajan en negro. Eso puede generar resquemor”}. (LN IG 2/07/2000)

Esta explicación se relaciona también con representaciones sobre la “transitoriedad” de los grupos migratorios que “vienen a aprovecharse” de las favorables condiciones del país para mejorar su nivel de vida en otro lugar, en donde ellos no están interesados en un *nosotros*, en “integrarse” sino en las ventajas que pueden adquirir. Se consolida así, la permanente relación de la migración con la “usurpación”. Como publica *La Nación*, el último de los robos ocurrió en Escobar, bastión del intendente Luis Patti (hoy condenado a prisión perpetua por su actuación en la dictadura⁶).

En esa línea argumental, la subalternidad de esta comunidad se constituye como una provocación, en donde “jóvenes encapuchados” aprovechan para atacar a los bolivianos en la zona, como una suerte de equiparación por el uso de los servicios públicos. La intervención del INADI, a través de su Presidente Eugenio Zaffaroni (hoy miembro de la Corte Suprema de Justicia argentina), en una Asamblea que realizó con toda la comunidad, le otorgó otra lectura a los sucesos, en donde vinculó a los atacantes con fuerzas de seguridad desocupada del pasado y del presente, así como una intencionalidad manifiesta que buscaba echar a los quinteros de esa zona para eventuales negocios inmobiliarios. En esa reunión: “Uno a uno, los quinteros perjudicados se levantaron de las sillas dispuestas en uno de los galpones del mercado de frutos de Escobar y, en un clima de indignación, miedo y bronca, donde no faltaron los llantos, relataron sus brutales historias” (LN Información General 29/06/2000).

El Editorial de *La Nación* repudió los ataques con vehemencia y consideró que esta situación debía ser vislumbrada desde el modelo decimonónico de la generación

6 Disponible en: www.infobae.com.ar, 13/07/2012

del '80, en relación fundamentalmente con la “inmigración productiva”: “Desde los albores de la nacionalidad, nuestro país se ha caracterizado por su permanente tendencia a abrirse sin retaceos y con toda cordialidad a la {inmigración productiva} que desee radicarse en el suelo argentino” (LN Editorial 2/07/2000).

Como explica El-Madkouri (2006), es habitual que el medio de comunicación que emite mensajes negativos indirectos o subliminales, recurra en forma esporádica a artículos que nieguen la posibilidad de ser denunciados como tendenciosos. Estos autores lo relacionan a recordatorios como “en todas las naciones y culturas hay buenos y malos” o “no todos los musulmanes son extremistas”. En el caso de *La Nación* el intento de equiparar, tal vez hasta preventivamente se da en un artículo dominical (LN Información General 2/07/2000), y donde se comienza a cerrar el tema del ataque. Allí marcará un abanico de respuestas estereotipadas y condescendientes, así como una importante adscripción a la cultura del trabajo y el sacrificio, que se van a unir con su opuesto en la construcción del relato:

“Para llegar a su quinta, desde el asfalto de la ruta 25 en Escobar, Osvaldo Ramírez debe andar siete kilómetros por un camino de tierra que generalmente está embarrado. “Cuesta llegar -dice-, hay veces que el camino parece un pantano y ahí, por más que canse, hay que andar a pie.”

Las descripciones fenotípicas se hacen presentes innecesariamente en el artículo: “{Bajito y de piel oscura, Ramírez llegó de Potosí del Campo y, tal como él lo dice, vino a la Argentina para “cultivar la tierra y ganarse la vida}”. Allí marca que sus aspiraciones, que son verdaderas (supone el periodista), no tienen otro lugar que las ancestrales (¿porqué no pueden ser actuales?) y de supervivencia básica que le permitan “ganarse” el derecho a la vida, estableciendo una relación directa así como su adscripción étnica.

Esto nos parece importante porque unos meses después, cuando se refiere a la emigración argentina a España, dice lo siguiente:

[Marcha en España en favor de la inmigración]. {**Una argentina, la principal oradora.** MADRID.- Rubia, maestra durante años en una escuela bonaerense}, <hija de españoles que en el año 50 emigraron a la Argentina desde Asturias, Magdalena Gutiérrez, porteña de nacimiento, es un símbolo perfecto de cómo se dieron vuelta las cosas>: {ayer fue la oradora central del acto en que 10.000 personas pidieron en la Puerta del Sol la regularización de inmigrantes ilegales}. (LN Exterior 12/02/2001)

Resalta en la bajada, que la argentina es la voz principal del acto, asumiendo una posición jerárquica. El diario elige a esta representante, “rubia”, “maestra”, conformando una operatoria simbólica diferenciadora con el resto de los colectivos migrantes *aquí* y *allá*. En este sentido, la educación y los rasgos fenotípicos marcan

su construcción como un sujeto político: la identidad del *nosotros* se manifiesta en contraposición con otros grupos subalternos. Esta retórica de la exclusión, en donde la piel (raza) y la clase hacen un entrelazamiento dentro de un proceso de estratificación social que se manifiesta de manera clara (Stolke, 1995: 8).

Y el lector habitual, ya fuera en la edición en papel o la creciente a nivel virtual, junta ambas referencias y sintetiza: “nosotros no somos latinoamericanos”, “nosotros bajamos de los barcos (europeos)”, “lo que le pasa a los bolivianos no tiene nada que ver con lo que nos pasa a *nosotros*: es distinta nuestra migración de la de *ellos*”, “hay “algo” que nos diferencia” y la respuesta a todas esas construcciones es: no.

Todo es una relación social entre las partes. Reconocer la artificialidad de las relaciones que se establecen es el principio del cambio: no existe nada “natural” en la subalternidad que se establece entre los individuos. Lo que si existe es costumbre, temor, o creencias en que el que *domina* “posee algo” que el dominado no.

Pero esta deconstrucción no está presente en los medios de comunicación, que simplemente “tira” fragmentos, que van acumulándose en la conformación de asociaciones que con el tiempo, se endurecen y se solidifican, y por acumulación se piensan como “conocimientos”.

En este artículo, *La Nación* le da voz a numerosos actores, que componen el cuadro de presentación, entre ellos a un vecino que expresa con distancia: “Tenés que ver cómo *laburan* -agregó Sturluzi- son muy organizados y tienen en claro el tema de trabajar en cooperativas. La colectividad que tienen funciona diez puntos”. Allí, el apellido que remite a viejas migraciones no es casual, así como el párrafo que le sigue:

Es una cuestión de {mentalidad} -explicó Roberto Dos Santos, <portugués y antiguo dueño de varias quintas>-. {Los bolivianos vienen, trabajan y disfrutan de la vida. No tienen un ánimo de consumo. De vez en cuando te sorprenden con que se compraron una camioneta 4x4, pero no se la compraron para ostentar, sino porque les resulta mucho más cómodo andar en eso y no en un auto que se queda en cualquier lado}. (LN IG 2/07/2000)

En ese sentido, se menciona la “mentalidad”, que resulta sumamente peyorativo, pero no solamente hacia el migrante, sino con las alteridades que no comparten usos y costumbres denominados como “comunes” al lector promedio y que se asocian con “dichos” de la opinión pública. El nombramiento del “consumo” es una “vuelta de tuerca” negativa en respuesta al aporte del migrante a través del IVA.

De la misma manera, la elección de los objetos que adquieren los migrantes no está sustentada, de acuerdo al testimonio en una lógica, sino en la “comodidad”. Asimismo, concluye con la clásica referencia a los factores ventajosos que ofrece

la Argentina, a través de la alternancia entre el discurso continuo: “Allí, frente a la plaza, está la escuela N° 8, donde asiste la mayoría de los niños bolivianos”, como expresa en forma generalizada y el discurso puntual: “María Villares, también boliviana, tiene dos hijas, una de 24 años, casada con un quintero, y otra de 21, que estudia medicina en la UBA”. Esta última, es presentada como la excepción a la regla, y el diario se salvaguarda.

El lugar en donde desarrollan su vida los migrantes, es importante, porque cambia la representación del pasado (utópico, puro) y el presente (abyecto).

En ese sentido, el campo, el espacio rural, se constituye simbólicamente en los diarios, como sinónimo de un ambiente incorrupto y decente. Este imaginario originado en la Generación del ochenta para fomentar la inmigración anglosajona como portadora de la civilización y el progreso (Mera, 2008), se compone en un discurso que priorizará lo extranjero sobre lo autóctono. En ese imaginario social, la construcción de la Patria, tenía como uno de sus pilares fundamentales, atraer, corporizada en la migración de raza europea, a parte su población.

En su exterioridad política la élite gobernante defendía sus propios intereses y en lo económico, mantenía una alianza con el sistema capitalista liberal, que edificó las bases del modelo agroexportador. En ese sentido, el paradigma asimilacionista busca conservar intactas las formas de mentalidad y vida, “la raza y los sistemas de normas y valores europeos, constituyendo paralelamente, fuera de ella y en su entorno, una sociedad *sui generis* que luchara entre el mestizaje y la aculturación” (Mera, 2008: 3).

Civilizar las barbaries formaba parte de este modelo asimilacionista que se constituyó en una de las políticas más importantes de esta época que buscaron la homogeneización cultural y en donde la escuela a través de la Ley 1.420 y el servicio militar obligatorio se encargará de los hijos, y el trabajo duro del campo borrarán los orígenes de los padres. Los diarios recogen este imaginario en donde el migrante del pasado se encuentra investido de elementos positivos:

(Héctor D'Ámico, periodista del diario) “Otra <política acertada fue la radicación de miles de inmigrantes europeos familiarizados con los cultivos de fruta, sobre todo italianos y españoles, que ambicionaban algo que les había sido negado por generaciones: ser dueños de su propia tierra>(…)<En su apogeo, entre los años 40 y 60, cuando el precio por hectárea sembrada era el más alto de la Argentina y tenía el mayor valor agregado en fertilizantes, pesticidas y mano de obra, el Alto Valle se convirtió en un *laboratorio* confiable para medir la *movilidad social* de los inmigrantes. Era habitual, por ejemplo, que el chacarero piemontés desembarcado en 1928, con una mano atrás y otra adelante, mandase a sus nietos a la Universidad. Un salto formidable para esa gente y esa época>. {En *aquella* cultura del esfuerzo, la obsesión por acumular

tierras convivía con formas de figuración más solidarias como la fundación de cooperativas, sociedades de socorros mutuos, cines, hospitales y teatros]. (LN Política 2/01/2001) [<El jardín que prorrumpió en el desierto>].

El desierto es aquí la gran metáfora, que no era tal ni se encontraba deshabitado, (Scheinsohn, 2006), pero así es considerado y recuperado a través de las narraciones de *La Nación*: “el desierto”, la “nada”, que fue colmado por este todo ilusorio. Es la negación total de nuestro origen indígena. Aquí, no se mencionan de manera explícita aspectos negativos que tuvo el arduo proceso migratorio, en el pasado sino todos los “frutos” que ése “predicar en el desierto” con ecos religiosos, dejó. El diario hace alusión a la confianza que brindaba como un laboratorio, metáfora homologable a las ciencias frías, que permitía mensurar el esfuerzo y el progreso social, a pesar de las dificultades. Enfatiza que “aquella” forma, y que su obsesión (diferente a la de hoy) generó esta movilidad social ascendente porque se poseía algo “cultural”, con la que el *nosotros* tiene más afinidad.

En un acto lleno de {emotividad}, <centenares de descendientes de colonos alemanes, llegados de todo el país, se juntaron en la llamada “madre de colonias” para revivir recuerdos de la *hazaña colonizadora* que realizaron sus *ancestros*>. (LN Economía 13/10/2004)

En este caso, sólo en tres renglones se revaloriza tres veces el concepto de colono, diferenciándolo de migrante. Como expresa Kunz (2008), en los relatos de emigrantes se encuentran también imágenes de regresión, en el sentido psicológico del término, en donde la experiencia de aprender a vivir en el nuevo lugar es reconfigurada como un renacer, con la infancia, y ésta a su vez posee la pureza que el mundo adulto obliga a perder. Por esa razón, la mención a la “madre” de las colonias, un lugar al cual recurrir en busca de consuelo, permitieron que *hoy*, los descendientes, puedan honrar a sus ancestros. Este pequeño párrafo, cargado de líneas temporales que se cruzan, le otorga la raigambre y la legitimidad genealógica, que *otros* grupos no pueden demostrar.

“<El primero de la familia, Bautista, llegó al nordeste de La Pampa en 1892, y pronto se convirtió en protagonista del lugar. Sus descendientes siempre consideraron este rincón como su verdadero lugar en el mundo y construyeron varias obras que hoy enorgullecen a sus habitantes>” [Alvear y los Heguy, cien años de atracción]. (LN Deportes 22/10/2004)

(Escribe Alicia Dujovne Ortiz) “<...desde la historia íntima, relatan la emotiva *saga* de dos familias judías que llegaron a la Argentina de principios del siglo pasado>”. (LN El Campo 4/12/2004)

Miguel y Juan Bautista Bellini son los sucesores de la única fábrica de campanas en América latina, que fue montada por su bisabuelo en 1892. [El delicado arte de perpetuar los tañidos]. (LN Turismo 27/02/2005)

[Paisanos de ojos celestes y piel como la nieve]. Polacos, ucranianos y alemanes, los gingos de Liebig y Apóstoles. (LN Cultura 17/03/2005)

En estos cuatro párrafos seleccionados, queremos remarcar por un lado las diferentes secciones en donde aparecen los mitemas relacionados con la Gran inmigración, y por otro las diferentes denominaciones vinculadas a la relación que justifica, por ejemplo la adscripción a una clase social alta, como los Alvear y los Heguy, que tuvo su origen en 1892 y que rápidamente “produjo” y se individualizó de los demás en virtud de sus cualidades. Estas adjetivaciones poseen un trasfondo moral que el diario no explica, dejándolas como objeto de la interpretación libre del lector, que las actualiza y las completa.

Asimismo, el viaje de las familias judías es considerado como una saga. En los numerosos relatos de los migrantes latinoamericanos su viaje, es sólo una ventaja momentánea o permanente, en pos de un beneficio económico, aunque también educativo y de salud.

La literaturización de la familia Bellini, se constituye narrándolos como personajes de un cuento, que se perpetúan en la historia, resisten ignorando el progreso y la modernidad, como detenidos en el tiempo.

Con respecto al último segmento, la referencia a la piel y los ojos, constituye una clara alusión a la raza, que no es inocente. Esto se relaciona con lo que expresa Van Dijk (2006): no estamos frente a una nueva forma de racismo, diferente al de la Segunda Guerra mundial, es el mismo, sólo que reconfigurado e inserto ideológicamente. Como “la cabeza de la hidra”, cita el autor, en donde algunos partidos políticos y grupos de poder toman algunos postulados, reconociendo o no, el cuerpo de donde proviene.

En ese sentido, el Diario *La Nación*, se constituye como el eco permanente de los discursos de la Generación del ochenta: no requiere ser demasiado enfático, las construcciones evocan ecos que retumban y activan las representaciones de un tipo de trabajo vinculado al campo, a las formas de ser y de pensar que requiere de masas subalternas, sumisas, apolíticas, que dejen atrás los factores que retardan el progreso, condensadas en el pasado indígena y el caudillaje.

Esto es muy importante porque lo que evidencia no es sólo lo que se dice, sino también lo que “no” se dice. Cuando se afirma algo, se lo recorta, se profundiza, es un juego de suma cero: para tener la relación mental completa, el lector busca lo opuesto, si esa situación se da en el pasado, entonces ¿qué pasa hoy?

La presentación del ataque a los quinteros bolivianos es también recogida por *Clarín*, que suma otros detalles a los presentados por *La Nación*:

Uno de los quinteros bolivianos torturado durante un asalto en la localidad bonaerense de Los Cardales fue **picanado** en los testículos para que dijera **dónde guardaba 38 mil dólares**, que finalmente le robaron (C S 01/06/2000)

En este caso, el resaltado en “negritas” por parte del diario pone en relieve la palabra picana y la cantidad de dinero en dólares, en donde la palabra “finalmente” apunta a una resistencia por parte de la víctima: como si al principio se hubiera negado, lo torturaron e inclusive le sustrajeron el dinero. Lo que el diario connota, es que si hubiera dado el dinero en primera instancia no lo habrían torturado.

Como también menciona *La Nación*, aunque con otro tono y tipo de construcción más descriptiva y distante, se conforma una asamblea en donde concurren el Ministro de Seguridad Bonaerense, Eduardo Martínez, el Presidente del INADI, Eugenio Zaffaroni, y miembros de la comunidad boliviana;

“Estamos acá para escucharlos”, comenzó Eduardo Cuevas, del Ministerio de Seguridad bonaerense. Con las cabezas gachas y las manos retorcidas sobre sus piernas, ninguna de las más de 300 personas que habían viajado desde Moreno, Pilar, General Rodríguez, Marcos Paz, Zárate, Campana, Luján, Mercedes y Exaltación de la Cruz se animaba a hablar. Murmuraban, calmaban a los bebés que lloraban, pero **nadie pronunciaba una palabra**. “Vamos, paisanos, éste es el momento de abrir la boca”, les dijo Francisco Janco, presidente de la Comunidad Boliviana de Escobar. Roberto Ramírez se animó. “Queremos seguridad, queremos protección. Ya no tenemos justicia, puede ser que nosotros seamos extranjeros y no nos quieran ni respeten, pero **nuestros hijos son argentinos, nacieron acá**”, dijo. Se volvió a sentar tan tímidamente como se había parado. Y no llegó a contar su historia de horror. La historia de este hombre, abuelo a los 37 años, animó a los demás. Así, uno a uno fueron levantando sus manos. Hablaron de **golpes, picanas, cadenas, quemaduras**, y de todos los insultos por ser bolivianos. Muchos prometieron hacer la denuncia ya que, por temor, la mayoría **no se acercó a ninguna comisaría**. (Por Mariana Iglesia C S 19/06/2000)

Este párrafo literaturaliza la situación, en la que el “Estado” desde un lugar tanto local como nacional, concurre a escuchar respuestas. La descripción de la escena se encuentra en una posición antitética del *nosotros*, porque si bien la concurrencia plantea una acción por parte de la comunidad boliviana, ésta resulta insuficiente: nadie habla. Estas actitudes pasivas y sumisas, acompañadas con la imagen de las “cabezas gachas y las manos retorcidas en sus piernas”, en donde de 300 personas sólo una, atina a hablar y contar, lo que ya se sabía que pasaba. El tercer actor, devuelve la acción al Ministro, solicitando seguridad y protección, y refuerza el hecho de que sus hijos sí son destinatarios de los derechos por haber nacido en Argentina. Este argumento, no sólo refuerza la distancia, sino también la autopercepción de la comunidad boliviana de no tener un mínimo status de dignidad que le permita reclamar.

De esta manera, la eventual participación política resulta impensada y el impulso, es rápidamente apagado volviéndose a sentar sin relatar su propia experiencia. En este juego de poder entre las voces, no sofoca ni suprime el discurso del boliviano,

sino que lo presenta con condescendencia y sin sorpresa. Desde el punto de vista del periodista, el hecho de que se autocensuren con respecto a los ataques está dentro de las expectativas de su accionar. E incluso, cuando deciden hablar, que constituía el primer paso para luego efectuar la denuncia, no lo hacen. La periodista no se pregunta si esta inacción se origina en la posibilidad de sufrir represalias, o que existía la sospecha de que incluso, la banda estuviera conformado por policías (ocupados y/o desocupados de la fuerza), que estaban por allí o que pudieran ser informados. Ya sabemos lo que quiere inferir.

El lugar, casi etnográfico, de la periodista refuerza su función de reproductora, siguiendo a Van Dijk (2006), de discursos de élites blancas para élites blancas.

El presidente Fernando de la Rúa se reunió ayer con el ex presidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora, de visita en el país, para conversar sobre los robos y torturas sufridos por quinteros bolivianos en Buenos Aires. “Fue seguramente un caso de delincuencia y no de xenofobia. Crearemos una mesa de diálogo binacional para lograr la inserción de la comunidad boliviana en la Argentina. Se estudia una posible amnistía para los indocumentados”, comentó Paz Zamora. (C S 11/07/2000)

Una de las principales características que nombra Van Dijk (2006) con respecto al racismo reciente es la negación del mismo. El desvío del caso de torturas y delincuencia, separándolo de la xenofobia, por parte del ex presidente de Bolivia, coloca en un lugar de subalternidad a la comunidad boliviana, porque entonces no es coincidencia ¿son más fáciles de atacar?, pero al mismo tiempo le suma la posibilidad de amnistía, volviendo a colocar el conflicto en clave de legalización migratoria. La igualdad en cuanto a derechos, en tanto personas, no está implícita en las voces oficiales.

Asimismo, una semana después del ataque a los quinteros bolivianos la Secretaría de Seguridad provincial designó una comisión especial de policías para custodiarlos. “Se trata de policías bonaerenses, varios de ellos de origen boliviano, presentados ayer por el superintendente de Coordinación de la Bonaerense, comisario mayor Eduardo Martínez” (C Sociedad 09/07/2000). Esta acción por parte del gobierno de la Provincia puede interpretarse como una forma de interceder, de establecer un nexo, en virtud de costumbres “culturales” comunes de interpretación variable, pero, por otro lado, también se constituye como una forma de “bolivianizar” el conflicto. De manera que o bien negándolo como parte de una estrategia para alejar el conflicto de una clave étnica o bien para situarlo dentro de las consecuencias de las costumbres de la comunidad boliviana, *Clarín* marca una posición positiva del *nosotros* en contraposición al *otro*. Como expresa, el jefe de la Departamental Zárate-Campana, comisario Ángel Márquez, estas bandas “se asociaron con el propósito de robarles a los quinteros, porque los consideraban {víctimas fáciles}”.

Las alusiones más marcadas en *La Nación* con respecto a la renuencia a depositar su dinero en los bancos, también es mencionada aunque de manera más solapada: “Como muchos de los inmigrantes no tienen teléfonos celulares ni cuentas bancarias, están incomunicados y conservan sus ahorros en la casa donde viven” (C Sociedad 01/07/2000).

Sin embargo, el 24 de noviembre de 2006, *Clarín* titula [Cultura boliviana en la Argentina: el duro camino de la integración], que comienza con una representación gráfica y zoomórfica de la “resistencia” boliviana: “Hacen así: cazan un cóndor, lo atan al lomo de un toro y los largan para que peleen. Por la posición, el cóndor destroza al toro, que cae. Entonces liberan al cóndor y festejan: el toro representa a España y el cóndor a Latinoamérica liberada”.

El objetivo del artículo es dar cuenta de las manifestaciones culturales de “la” comunidad boliviana en el país, y citando cantidades (falsas) así como la voz de un especialista, la periodista dice: “De **identidad boliviana** deberíamos saber mucho, ya que hay cerca de un millón de bolivianos en Buenos Aires. Especialistas como el antropólogo Néstor García Canclini sostienen que podría considerársela “la tercera ciudad boliviana”. Esta forma de presentación refuerza la noción de que el *otro* está dentro *nuestro*, de invasión. Asimismo, menciona personajes destacados de esta comunidad: un profesor de quechua de la UBA, una militante y una poeta.



Asimismo, se habla de una identidad generalizada aglutinando las diferencias regionales en un *todo* homogéneo. Se refuerza también la idea de una “cultura boliviana”, y “dan pelea”, amén de reírse de sí mismos, por ejemplo a través de una historieta muy rudimentaria cuyo personaje es “Wilmer Coca”, que aparece en un

periódico comunitario, en donde se fortalece la relación entre Bolivia y la droga y los problemas en la frontera⁷.

La periodista, a fin de presentar un equilibrio plantea: “Una creencia común de los argentinos es que los bolivianos hablan bajo o casi no hablan. Es una creencia equivocadísima: los bolivianos hablan, escriben, pintan, cantan y aportan nuevas miradas del mundo”. Cuando se les da la palabra y se les pregunta cómo son los argentinos, definen al país como “discriminador y acogedor”, dejándolos situados en una matriz de ilogicidad, que neutraliza por la contradicción, de cómo es realmente el país con la comunidad.

Página/12 en su autoexigencia de buscar la originalidad o el concepto que dé cuenta de otra visión de la noticia, redundante en titulares y enfoques dirigidos a un público instruido, pero también con vocabulario popular y es allí donde dispositivos asociativos, “pegan” como *slogans* y permanecen o se imponen en las representaciones sociales. Esta contracara de la originalidad del estilo, fortalece estereotipos, por tener como fuente ciertos dichos de la “opinión pública” y por establecer su reproducción; así como por otro lado también posee un hermetismo que clausura el entendimiento inmediato a un lector que no tenga “todas” las referencias culturales que el diario le solicita.

El ataque a los quinteros bolivianos de mediados de 2000, fue tratado por Cristian Alarcón, cuyo análisis hizo énfasis en los aspectos policiales del ataque, amenazas y en testimonios que daban cuenta de la crueldad de las agresiones y la ineficacia de presentar denuncias por su condición de irregularidad: “ustedes bolivianos son ratas, por eso mejor no denuncien porque nadie los va a escuchar”, le dijo ayer a *Página/12* Ramiro Mercado, un quintero de 23 años, padre de cuatro hijos (P12 Sociedad 27/07/2000).

Con respecto al mundo del trabajo relacionado con la migración, la presentación del *otro*, el uso de testimonios y de acercarse al espacio biográfico buscan, como parte también de la estética del diario, por un lado la veracidad, pero por otro posicionan al interlocutor como parte de la interpretación libre. Esta estrategia discursiva resulta compleja, porque a veces recogido el testimonio como un comentario o una broma, el interpelado no tiene la opción de fundamentar sus dichos y presenta una interpretación “rebuscada y rocambolesca” (El-Madkouri, 2006):

...acá el trabajo es muy pesado, al principio el calor y la humedad te fatigan mucho, y algunos contraen tuberculosis por el cambio de clima; allá es siempre seco y por las noches hace frío. Pero lo que más se siente es la comida. Ahora el “plato paceño” es una fiesta que se da a veces (...) Sierra Leona: Lo que lo consuela es que la gente con ellos “es very nice”, sobre todo “las ladys”, con las que se ve que tiene mucho éxito. [Tu casa es mi casa?]. (P12 No 01/01/2001)

7 Así aparece en el diario.

Estas declaraciones de un boliviano y un migrante de Sierra Leona, los ubican en un lugar muy unidireccional y unificante, en donde nada parece conformar al primero (ni el clima, ni el trabajo, ni la comida) y el segundo, por ser negro, tiene “éxito” con las mujeres.

Bajo el título [Cada cual atiende su juego] (P12 S 27/01/2001) se presenta una polémica que inició Daniel Scioli, en ese entonces diputado cuando, entre las propuestas para combatir la desocupación, mencionó su proyecto para terminar con la inmigración ilegal. “No se puede esquivar esta discusión”, sostuvo. Y habló de cambiar la Ley de Migración para terminar con los {extranjeros indocumentados que ocupan casas ilegalmente o “los que se disfrazan de mendigos}”. En este sentido, la voz oficial relaciona a los “extranjeros indocumentados”, con la ocupación de casas e incluso la simulación⁸.

Las emociones también constituyen dispositivos que en el espacio cotidiano, desde lo consciente y lo inconsciente establecen y robustecen formas de diferenciación corporal. Este concepto que tomamos de Figari (2009), resulta sumamente adecuado para estudiar cómo es presentado por los diarios el cuerpo del migrante.

En el pecho todavía se puede ver la estampa de la plancha caliente y, cerca de su tetilla izquierda, las quemaduras hechas con los cables pelados son escalofrantes. A Choque le cuesta hablar, pero la bronca que tiene encima y las ganas de hacer público su caso le hacen olvidar el dolor. (...) “Fernando, mi hijo de ocho años -agregó Basílica- nunca se va a poder olvidar de lo que escuchó y vio. El odio y el rencor que siente, ¿quién se lo saca? Necesitamos que {alguien se haga cargo y nos proteja}.” (...) (A otros familiares) no les pasó nada porque pudieron escaparse; tuvieron suerte, nada más.” Sin embargo, el sábado último la fortuna no estuvo del lado de Angel Ramírez, un familiar de Basilio. (LN IG 27/06/2000)

La descripción focalizada en primer plano, así como los instrumentos utilizados conforman una imagen mental, con las coordenadas exactas. Asimismo, las emociones que transmite son de bronca, odio, rencor, que constituyen un potencial peligro de venganza o represalia, que a su vez representan su continuidad con el hijo, construyendo una escena de “problema” a futuro. Cuando la periodista toma la palabra, las actividades y decisiones del migrante no están mediadas por la razón sino por la “fortuna”, la “suerte”, el azar.

⁸ Este último tema fue muy importante en los estudios de principios del Siglo XX como la “La simulación en la lucha por la vida” introducción de la tesis doctoral de José Ingenieros (1919) “La simulación de la locura”. Como explica Terán (1987: 41) “abordar el punto también obsesivo del positivismo argentino acerca de la “simulación”, nuevamente emerge un discurso de matriz racista que demanda “el ojo clínico del antropólogo” para descubrir certeramente ciertas improntas de abolenjo exótico en la forma del cráneo, de las uñas, dentro de una taxonomía que no sólo debe hacer blanco en el individuo aislado, sino igualmente en el entero linaje familiar: toda una lectura en clave del darwinismo social penetrada por las concepciones de Lombroso...”

En esta editorial del diario *La Nación* en [El desafío que plantean las migraciones], Bartolomé de Vedia recuperará de la historia, la gestación de *nuestra* sociedad y *su* cultura, del fenómeno migratorio como elemento constitutivo de las narrativas dominantes. Sin embargo, en el presente, *nuestro* país se enfrenta a una alta tasa de desempleo que asocia con la migración de los países limítrofes. En la búsqueda por encontrar una responsabilidad, le adjudica a la “lógica del fenómeno”, a movimientos de población análogos con el norte de África y México hacia países más desarrollados. Asimismo, menciona que desde África y Europa del Este también se percibe su presencia creciente en barrios de la Capital, lo cual le otorga un grado de complejidad “dada la distancia de donde provienen y la diferencia cultural”. En ese sentido, les adjudica a los migrantes como meta unívoca la búsqueda de mejores salarios. Establece un juego comparativo recurriendo al pasado, para separar esta migración del presente (latinoamericanos, magrebíes, mexicanos), con la de la Generación del ‘80, que sí brindó y aportó la “grandeza” que hoy se añora. En el presente advierte, se debe intentar asimilar a los hijos, pero preservando los derechos de los argentinos. Menciona también el envío de remesas (como recursos que se van del país) así como la asistencia a escuelas y hospitales públicos por parte de sus hijos. Esta enumeración de aspectos negativos vinculados a la migración, desde la Editorial, marca la línea del diario, previa a la crisis de 2001.

La <propia historia argentina es una clara evidencia de que no se trata de un fenómeno nuevo, pues la misma gestación de nuestra sociedad nacional y de su cultura encontró su clave central en el fenómeno migratorio>(…) {En nuestro país, entretanto, la realidad demuestra que pese a nuestra alta tasa de desempleo se está produciendo un desplazamiento migratorio creciente, proveniente de los países limítrofes. La lógica del fenómeno es similar a la que preside la ola de traslados poblacionales desde África del Norte hacia Europa o desde México hacia los Estados Unidos. La búsqueda de mejores salarios es la meta invariable de quienes dejan su país} (...) <La generación de 1880, haciendo realidad el proyecto de Juan Bautista Alberdi, promovió la migración que dio a la Argentina la grandeza que hoy añoramos. El reto del presente es <asimilar> la incorporación de nuevas generaciones de hijos de extranjeros a nuestra sociedad, pero preservando, simultáneamente, los derechos de los argentinos. No es un desafío simple, pero es una de las cuestiones que estarán en la agenda de los argentinos, con seguridad, en los próximos años. Conviene que la sociedad lo tenga en cuenta>. (LN Editorial 13/06/2001)

En 2002, *La Nación* realiza una investigación en la frontera con Bolivia, publicando un artículo que titula [El camino de la cocaína, los zares usan camellos, vehículos y piqueteros].

(Testimonio de un vecino) “Los tipos {se consideran comerciantes. Tienen cuatro o cinco vehículos, caballos de carrera, *gallos de riña*. Y fincas rurales que les sirven de apoyatura”, explica. Son *clanes cerrados*, que a la distancia se

asemejan a la organización de la *mafia en Sicilia*, opina Zucco (...) El camello no es una ocupación exclusivamente masculina. Las mujeres también hacen de correo. Y algunas esconden el paquete de droga *dentro de la vagina*. (...) De los 30 capsuleros o camellos arrestados, veinte son argentinos y diez, bolivianos. ¿Cómo hace un gendarme para darse cuenta de que una persona lleva cocaína en su estómago? *Por la cara, la actitud, los nervios, la transpiración*. (LN IG 24/06/2002)

La relación del trabajo de los migrantes de la frontera asociada con todo un abanico de posibilidades ilegales, encuentra su fuente, en este caso, en el testimonio de un vecino. “Los tipos” como son denominados, forman parte de “clanes cerrados” similares a la “mafia de Sicilia”. Asimismo, la presencia de nombramientos vinculados a animales: caballos, gallos de riña, camellos, y especialmente éstos últimos dan cuenta de una connotación exótica. También son nombrados como: “capsuleros o camellos”. Asimismo, se establecen características lombrosianas para la identificación del individuo que está cometiendo un ilícito (Salessi, 1995; Anales de la Sociedad Argentina de Criminología, 1936 y 1939), vinculadas a las medidas anatómicas y la actitud.

Estas actividades ilegales realizadas por hombres y mujeres, así como la alusión a la forma en la que transportan la droga, contribuyen a componer una escena de profunda negatividad, que impide pensar que este clima de actividades habilite otro tipo de formas de vida, estigmatizando el lugar y sin mencionar siquiera el contexto histórico que rodea la zona. Asimismo, el artículo se completa con infografías y fotos de militares con armas con un fondo selvático y perros antidrogas.

Un mes después, publica con respecto a la enfermedad de Chagas y avalado por la Sociedad Cardiológica Argentina “Las migraciones de pobladores desde áreas rurales hacia grandes ciudades y las importantes migraciones extranjeras de países endémicos de la enfermedad (Bolivia y Paraguay) son la principal causa de este fenómeno” (LN Ciencia/Salud 17/07/2002). También como parte de una serie de notas en la ciudad de Salvador Mazza, profundizan las imágenes negativas con respecto a Bolivia y Paraguay. Es decir, la existencia de factores que provocan un círculo vicioso entre pobreza, enfermedad, actividades ilícitas a los que quedan relegados en zonas fronterizas y aledañas, son presentadas como un desenlace esencialista de las formas culturales intrínsecas. Estas poblaciones plantean un peligro en *nuestras* grandes ciudades.

El 30 de marzo de 2006, el tema migratorio y su relación con el trabajo irrumpe en los diarios a partir del incendio del taller clandestino de la calle Luis Viale de la Ciudad de Buenos Aires.

En ese sentido, y como veremos en los tres diarios analizados, el concepto de esclavitud surge como un dispositivo que simplifica y reduce la compleja relación

laboral que se establece en torno a los talleres clandestinos, que, como denomina Halpern (2005) constituye una de las capas de la etnitización de las relaciones sociales de producción.

En esta tragedia intervinieron funcionarios del ámbito nacional y porteño, así como de organismos de defensa de derechos y representantes del gobierno boliviano. Asimismo, Gustavo Vera, presidente de la Cooperativa La Alameda fue un referente habitual porque había realizado previamente denuncias sobre los talleres clandestinos. A esta asociación, una parte de la comunidad boliviana le realizó un “escrache” días después porque alegaban que estas denuncias provocarían allanamientos de los talleres y su consecuente pérdida de trabajo.

(Periodista que se infiltró en un taller clandestino) La situación de esclavitud en que se encuentran miles de bolivianos que viven en la Argentina fue descripta con crudeza por el periodista de ese país, Marco Antonio Santibáñez Soria, quien ingresó camuflado {como inmigrante ilegal en un taller regentado por sus propios compatriotas, en agosto de 2000. “Hay que ser claro: esta situación de esclavitud se da entre bolivianos, o del coreano contra el boliviano. Nada tiene que ver la comunidad argentina que las veces que hemos ido en distintas condiciones nos han tratado muy bien”, dijo el periodista (...) grupos de casi 20 personas hacinadas en un cuarto de dos por tres metros, un solo baño para unas 40 personas, entre mujeres y varones, en lamentable estado de higiene, y cocinas improvisadas con el consiguiente peligro de incendio o explosión. (...) “Estábamos apilados en camas marineras de tres pisos. Ahí tenías que dormir, y si llegaba algún otro empleado más, le tenías que acomodar en una cama de una plaza, donde dormíamos hasta dos personas”}, precisó. (LN IG 04/04/2006)

En este caso, el periodista “se hizo pasar” por un trabajador ilegal, en 2000, para poder apreciar mejor el horror, creando una doble distancia con respecto al boliviano explotado: por un lado él lo hace de manera voluntaria y consciente, que como explica Bourdieu (1996) el campo periodístico descansa sobre un conjunto de creencias compartidas y por otro, deja bien claro que esta situación es intraétnica en donde la sociedad argentina no interviene. La descripción que realiza de la vida cotidiana en el interior del taller en relación a la responsabilidad y los actores que intervienen sitúa la escena en una distancia, invitando a una etnicización del discurso, bolivianizándolo. La presentación que hace *La Nación* con respecto a esta tragedia la plantea como una situación binaria de subalternidad. El *otro* es *otro-otro* por un *otro* dominante que produce y reproduce “otros subalternos” (Spivack, 1985) y así se manifiesta hacia el interior de los mismos grupos étnicos y que es reforzada por los diarios para aumentar la distancia.

Luego, {al ritmo de cánticos que acompañaban con el sonido de zampoñas -típico instrumento de viento del altiplano boliviano}-, los manifestantes, algunos de los cuales lucían {contentos sus camisetas de Boca Juniors}, se dirigieron por la avenida

Rivadavia hacia el barrio de Flores para exigir a los fabricantes de la zona “precios justos”. Agustín Quispe, un boliviano que tiene su propio taller de confección en Flores, explicó a LA NACION: {“No podemos pagar los impuestos porque no hay precios justos”. Según Quispe, “los fabricantes coreanos pagan muy poco, y con eso no alcanza para blanquear el trabajo}”. (...) un periodista del periódico Vocero Boliviano, y agregó: “Existe una autoexplotación de algunos de nuestros hermanos, porque necesitan la plata, pero nadie los obliga a hacerlo”. Los manifestantes allí reunidos cantaban: “Aquí no hay esclavos, hay trabajadores”, al tiempo que flameaban una bandera con la leyenda “Vera mentiroso y oportunista”. (LN IG 04/04/06)

En este párrafo se superponen distintos niveles de análisis, por un lado la referencia a signos culturales como las “zampoñas”, que se constituyen como “marcas”, propios de la alteridad como una estrategia de diferenciación y de distancia. Sin embargo, inmediatamente después la mención del club de fútbol más popular de la Argentina, creaba una identificación con la sociedad. Lo que resulta incomprensible es la alusión a un sentimiento de alegría sólo por ponerse la camiseta en completa asincronía con el motivo por el que se encontraban allí, una marcha en el espacio público, la tragedia ocurrida cuatro días antes, los reclamos por ser considerados como “trabajadores”, así como las fuertes denuncias a los coreanos y a Gustavo Vera, que vacían completamente de sentido el reclamo político. Esta composición, aludiendo a una alegría incoherente por parte del diario desubjetiviza a los manifestantes restándoles lógica y banalizando el reclamo. Incluso, cuando les da la palabra a Agustín Quispe y al periodista, ambos disminuyendo la gravedad de las muertes, el primero adjudicando la responsabilidad a otra colectividad y el segundo, aludiendo a una “autoexplotación”, focaliza en las motivaciones personales y diluye las relaciones de sociales de producción en donde se desarrollan estas economías.

En la Editorial del 04/03/06, el director de *La Nación*, si bien reconoce la rapidez de la reacción Gobierno de la Ciudad, deja al descubierto la existencia de “mafias” y considera que:

{Resulta auspicioso que la Nación haya cedido el poder de policía laboral a la Ciudad, de manera de agilizar los procedimientos. También es importante la creación de un cuerpo de 20 inspectores que tendrá la misión de realizar un trabajo preventivo para hacer un rastillaje de estos establecimientos ilegales. Sin embargo, ninguna de las medidas por implementarse tendrá éxito si no se adoptan otras para desbaratar las organizaciones mafiosas que están atrás y lucran con este sombrío negocio}.

Asimismo hace uso de imágenes del pasado por las condiciones en que operan estas “<fábricas ilegales que hacen recordar las espantosas industrias del siglo XIX, en las cuales no se respetaban elementales derechos básicos del hombre, retratadas por el cine o la literatura, como en el caso de “Germinal”, de Emilio Zola>”, así como mención la reciente tragedia de Cromañón. En ese sentido, la línea editorial

del diario se focaliza en el aumento de controles, inspecciones y una reducción de la corrupción hasta la erradicación definitiva. Estas acciones deben ser realizadas por un *nosotros* hobbesiano que las pueda llevar a cabo y en donde no entra la relación que posee con el contexto económico en donde está inmerso el trabajo ilegal. Es en el Editorial, en donde se reconoce en dos oportunidades que las vidas humanas perdidas son irremplazables. Sin embargo, adjetiviza el negocio como “sombrió”, a una actividad que es inhumana.

En este párrafo se remite a la construcción tradicional de “hacer la América”, que si bien ya es una representación social muy usada, también alude a un continente en donde no había nada y había que “construirlo”, lo cual es falso. La trayectoria y raigambre de la familia con apellido, tuvo la diversidad de los oficios y profesiones que permiten “honrarlo”.

-<¿Cuáles fueron los valores de aquellos inmigrantes que *boy* son especies en extinción? -El valor de la palabra dada, el del honor, el sacrificio, la vergüenza, la perseverancia, la dedicación al trabajo y el respeto a la familia, que para los inmigrantes fue muy importante. Hoy nadie quiere sacrificarse y ya no existe cultura del trabajo. En este país hubo una traición a los inmigrantes, a quienes se les negó la tierra que se les había prometido>.

En este reportaje a la escritora Lucía Gálvez, la pregunta ya expone una relación antitética entre el *ayer* y el *boy* que vuelven a surgir de manera explícita dentro del discurso del diario. Las adjetivaciones son muy tajantes y reflejan que hoy no se cumple con los contratos, no hay honor, ni deseos de trabajar, no se respeta la familia y rige la espontaneidad en contraposición a la “cultura del trabajo”. Incluso, menciona la gran dificultad que tuvieron muchos migrantes que había venido con promesas laborales, que luego tuvieron que reconfigurar, pero que supieron solucionar. Asimismo, que estas declaraciones provengan de parte de una escritora, una intelectual, posee un peso simbólico distinto: ¿qué lugar de réplica poseen los grupos a los que se contraponen con esta barrera descriptiva y valorativa? Esta declaración, forma parte de las luchas simbólicas por el conocimiento y el reconocimiento, presentados desde un lugar supuestamente “objetivo” en donde los criterios que asumen los estamentos cultos, son utilizados como argumentos en la vida cotidiana con criterio de verdad⁹.

Con respecto al incendio de la calle Luis Viale, su cobertura será abordada desde diferentes secciones (Sociedad, El País, Opinión, Economía, Cash y Cultura), así como el aporte de datos e información desde La Paz (Bolivia), enfoque que no se observó en los otros diarios analizados. Asimismo, tratará la tragedia desde múltiples

⁹ Lucía Gálvez es escritora e historiadora, publicó entre otros *Historias de Inmigración* (2003) Buenos Aires: Norma. Es decir, dentro de la consolidación y reproducción de la hegemonía, los intelectuales pueden tener un discurso legitimador del *statu quo*, o como en este caso, no.

lugares, como por ejemplo, la interna profunda que existía hacia el interior de la comunidad:

...hablan quechua o aymara. {Esta diferencia idiomática, es decir, cultural}, vale como punto de partida para exponer la manera como Gabriel Juricich, abogado de la Federación Boliviana en la Argentina, enfoca el problema y propone una solución. Antes que considerar a estos inmigrantes como {víctimas desvalidas, prefiere entenderlos en su tradición cultural –la del ayllu, unidad ancestral de labor comunitaria– que los lleva a aceptar o aun elegir formas de trabajo que en la Argentina son ilegales (...) hay un pequeño grupo que se encarga de intercambiar con los ayllu de otras comunidades y recibe por ello una diferencia. A esto, ciertamente, se le agrega una historia de sobreexplotación que viene desde la dominación española y, después, de los empresarios bolivianos mismos}. (P12 S 01/04/2006)

El argumento de Gabriel Juricich elegido como fuente e interlocutor de la comunidad posiciona el conflicto en clave “cultural”, que como expresa Balibar (1991), lo que realmente pone en evidencia es que el naturalismo biológico o genético no es el único factor que determina los comportamientos humanos: la “cultura” funciona como una naturaleza, encerrando a los individuos y los grupos en una determinación de origen. Este argumento servirá de antecedente para el fallo del Juez Oyharbide (P12 S 15/05/2008)¹⁰, que cristaliza desde el discurso judicial el trasfondo racista de este tema, en donde se antepone la etnicidad y los mitos, a la explotación directa del medio de producción neoliberal.

Este enfoque, se consolidará porque a los tres días del incendio y como ya hemos observado en *La Nación* el 03/04/2006, se manifiesta el [Temor de la comunidad boliviana por sus fuentes de trabajo] y el pedido de cesación de los allanamientos o “no cierren los talleres que nos dan de comer” (C La Ciudad 04/04/2006), Juricich declarará: “Los ciudadanos bolivianos ahora están peor que antes, porque antes tenían para comer y ahora no tienen ni qué comer” (P12 El País 05/04/2006). Esta construcción resulta incomprensible para el lector promedio, que creyó e imaginó, junto a su cadena de representaciones la imagen de esclavitud de los migrantes bolivianos, que en esa marcha piden que los dejen seguir trabajando *así*. Estas

10 Asimismo, esta dinámica comunal posee características particulares como define Zegada: “La democracia comunitaria o de *ayllu* se basa en lógicas colectivas antes que individuales, y si bien sus características varían en cada localidad, comparten algunos elementos comunes como la rotación de cargos, la obligatoriedad en el cumplimiento de funciones de autoridad, la concepción de autoridad no como privilegio sino como servicio, el consenso deliberativo a través de la asamblea como máxima autoridad de mando colectivo, sistemas de rendición de cuentas y control social, la revocatoria de mandato, procedimientos que garantizan la participación de los miembros de la comunidad en las decisiones y en el control a sus representantes, entre otros. Las particularidades no sólo dependen de las condiciones históricas de cada comunidad y sus prácticas culturales propias, sino también de los grados de hibridación con otras formas de ejercicio del poder, las que han coexistido, por ejemplo, de manera crítica con los sindicatos campesinos que en su momento se constituyeron en formas iniciales de hibridación y penetración cultural” (2010: 319).

declaraciones sin un contexto que las sostenga, que las explique en su justa dimensión, posicionan la tragedia no sólo en una clave “cultural” con un impacto “macondista”, como explica Ford (1999) sino que también lo sitúa en un *otro* antitético situado, en las antípodas del *nosotros*, bolivianizando el discurso.

En ese sentido *Página/12*, sólo los artículos de Wainfeld y Zaiad, ubican este reclamo de la marcha dentro de la economía global y el modelo neoliberal que los sustenta.

La utilización del vocablo “esclavo” o de alguna de sus variantes para mencionar ciertas formas de trabajo tiene valor si se la interpreta como una calificación ética, como un modo tajante de descalificarlas. Como un adjetivo, casi. No convendría abusar del término, sustantivándolo, pues se corre el riesgo de ocultar que determinadas formas de explotación son características (como mínimo patologías) del capitalismo en su actual estadio. El dumping social, germen de la tragedia de Caballito, se inscribe en la actual lógica de la economía global. (Mario Waifeld P12 Opinión 05/04/2006)

Este es el primer y único artículo de todos los analizados que presenta a las categorías con las que se relaciona el migrante (como “esclavo”), de manera crítica. Como hemos explicitado al principio de este trabajo, nuestra intención es no cristalizar ni reproducir las identidades predefinidas, pero sí es necesario mencionar “los mecanismos por los cuales se construyen las categorías sociales” (Mera, 2007: 26).

Un marido que le *pega a su mujer*. Otro que *engaña* a la suya. Las *deudas* tras la peficación. Los *conflictos* en el Bajo Flores son solucionados por los *narcos* que lo manejan, aun después del operativo del domingo pasado. Sobre la *mejilla morena* de Johana la mancha azul no deja dudas. El recuerdo de la *pateadura* que soportó una semana antes todavía la dobla sobre la panza, como si se protegiera de su ex marido. Así le pega él desde hace mucho (...) A saber: primera orden incumplida, un *disparo en un pie*. Tras la segunda advertencia: directo a la *cabeza*. (...) “Ellos son de meterse en conflictos de familia cuando ya se van de las manos para que no se pueda meter la policía. {Ellos intentan entender el problema tratando de solucionar a *su* manera}. Al principio son de hablar fuerte, poniendo en claro cómo es que se sale del asunto. El método más extendido es el del “préstamo anticrético”. *Bolivianísimo*, el sistema es en La Paz y Cochabamba usado por el diez por ciento de los propietarios de casas. (*Página/12* Sociedad 13/05/2007)

El cuadro aquí presentado, contiene elementos de violencia doméstica y de frustraciones por problemas económicos que son literaturizados y personalizados en la figura de Johanna. Estas situaciones que se pueden encontrar en cualquier hogar sin distinción de clase social, son enmarcadas en el Bajo Flores y relacionadas con actividades ilícitas en un marco de etnicidad. Si bien se menciona la presencia

del Estado argentino que realiza el operativo, su poder continúa, como continúan también los golpes. De esa manera, le otorga un sistema normativo propio, “ellos” manejan sus problemas a *su* manera, coherente con “su cultura”, bolivianizando y alejando del *nosotros* este tipo de episodios. Esta forma de “encapsular”, condensar y desplazar el conflicto, desde la reflexión del lector argentino y la autopercepción del migrante lo separan cada vez más de la igualdad y los derechos humanos universales.

Asimismo, esta descripción en donde algunas pautas se comparten (violencia, infidelidad) genera mayor rechazo en la sociedad de residencia cuando la acción del *otro* se parece a la *nuestra*. Esto se manifiesta especialmente en una sociedad que se jacta de torcer las leyes o infringirlas porque otro no las cumple o porque es un indicador de su identidad (“viveza criolla”). *Página/12*, en este caso observa que el *otro* posee un aparato normativo diferente, todo lo que viene a posteriori es una manifestación de condena moral e insulto a las buenas costumbres. Pero no sólo como una fachada hacia el exterior sino una separación interna, una ruptura en donde quien denuncia (y quienes lo leen) no se van a sentir identificados: por eso el cuadro debe ser grotesco y etnizante: lo hacen *otros/ ellos*: [La ley de la villa.]

En el presente, la cooptación de barrios que históricamente fueron considerados como el “patio trasero” de la Capital Federal (Salessi, 1995), en virtud de una separación como consecuencia de la fiebre amarilla de 1871, se refuerza con lugares en donde se condensa todo lo abyecto:

(Sin firma) “<el agua casi sólida. Antes el Riachuelo no tenía este olor a podrido, aclara. Antes eran todos tanos laburantes -recuerda Colchón-. Yo nací en la isla y acá se hablaba el dialecto genovés. Había un bar, con jamones colgados, donde todos los parroquianos se conocían y se juntaban a tomar cerveza. Quedan pocos italianos o descendientes en la zona>. {Otra inmigración copó todo: son paraguayos, bolivianos y peruanos}”. (C Sociedad 13/03/2000).

Se relaciona con una descripción que hace Esteban Echeverría en El Matadero, considerando al Riachuelo, en parte como realidad y en parte como metáfora y que desprende de un artículo periodístico de 1871, el agua era “unas veces sangrienta, otras verde y espesa”. (Salessi, 1995: 72). Pero fundamentalmente marca la profunda distancia entre la dimensión temporal del *pasado* en donde *todos* eran “*tanos laburantes*” y el *presente*, (paraguayos, bolivianos y peruanos) y en donde el “olor a podrido” “copó” todo: el barrio, el agua, el aire, contaminándola.

Y, con respecto a uno de los talleres, que también se constituyen como espacios de reproducción de la fuerza de trabajo, se abarcan todas las posibilidades del asco: olores, el polvillo intangible que se respira, la imagen de las cucarachas y enfermedades:

Allí trabajaban *bolivianos, peruanos o paraguayos* (...) Las condiciones de “*higiene* no existen, los baños están permanentemente *tapados*, se aspira mucho *polvillo* y la cocina está invadida por *cucarachas*”. (P/12 16/01/2007)

Es decir, la descripción *per se* no sería negativa, de hecho puede provocar un acercamiento o sensibilización, incluso empatía: lo que provoca distancia, en este caso, es anteponerle la condición étnica, a la situación que describe. Tampoco, relaciona el contexto en donde se desarrollan los migrantes en función al modelo de producción que lo provoca. Pero vamos a detenernos aquí.

Algunas conclusiones

Como hemos manifestado al inicio el lenguaje es una forma de posicionarse, de “jugar” en el mundo. Es una forma de presentación y representación del poder. Una de las conclusiones más importantes es que si bien la presentación es más indirecta a la línea discursiva de la década del noventa, más explícita y focalizada se continúa asociando la figura del migrante con la usurpación, la delincuencia y la evasión impositiva. El discurso se fragmenta y se posiciona dentro de los artículos, como “datos de la realidad” que, inmersos y mezclados dentro de un escenario, se diluyen.

Al posicionar una situación en clave “cultural”, se pone en evidencia que el naturalismo biológico o genético no es el único factor que determina los comportamientos humanos: la “cultura” funciona como una naturaleza, encerrando a los individuos y los grupos en una determinación de origen. Y en casos de emergencia, como el episodio del incendio del taller de la Calle Luis Viale, las declaraciones, sin un contexto que las explique en su justa dimensión, posicionan la tragedia no sólo en una clave “cultural” sino que sitúa al migrante en un *otro* antitético, que se encuentra en las antípodas del *nosotros*, “bolivianizando” el discurso.

La relación antitética entre el *ayer* y el *hoy* se manifiesta en los tres diarios en relatos cuyas adjetivaciones *unificadas* y *unificantes* estructuran y expresan, por oposición, que hoy no se cumple con los contratos, no hay honor, ni deseos de trabajar, no se respeta la familia y rige la espontaneidad. Dentro de la reconfiguración discursiva en torno a la figura del migrante europeo, el concepto de trabajo es el pilar fundamental de la gesta migratoria. A esta relación migrante/trabajo/ganancia, los diarios le suman “algo” cultural y contextual, que hace la diferencia, permitiéndoles a aquellos europeos integrarse y asimilarse. Sin embargo, los diarios omiten dos datos muy concretos. Por un lado, esos migrantes atravesaron cambios en las condiciones laborales, incluyendo grandes dificultades en una tierra que sólo “prometía

Los diarios presentan y describen los lugares y espacios en donde desarrollan su vida los migrantes. A veces lo hacen como marco de referencia de la noticia, pero siempre resulta relevante para este estudio porque contribuye a conformar y construir concepciones y percepciones que el lector actualizará y tendrá presentes, explícita o implícitamente, al relacionarse con ellos en la Argentina.

Por otra parte, el concepto de “usurpación” con el que se asoció a los migrantes en la década del noventa, se encuentra presente cuando se hace referencia a las

nuevas migraciones. Tiene su manifestación concreta a partir de los puestos de trabajo, vacantes en escuelas, turnos en hospitales y presencia en espacios públicos, constantemente sospechados de un trasfondo de ilegalidad.

Una vez que el migrante cruza la frontera territorial y se encuentra dentro del país receptor, sus ciudades y sus barrios, aparece otra frontera que divide a los individuos en dos grupos separados por el maniqueísmo legalista: por un lado, la ley y el orden; por el otro, la trasgresión y la irregularidad. Los diarios sostienen permanentemente el discurso maniqueísta, con distintos matices. Le otorgan al migrante un sistema normativo propio y paralelo, coherente con “su cultura”, “bolivianizando” y diferenciándolo del *nosotros*. Esta forma de “encapsular”, condensar y desplazar el conflicto, contribuye a separar al migrante cada vez más de la igualdad y los derechos humanos universales.

Pero esta estrategia también se despliega a niveles más simbólicos, que remiten a “formas de vida”, usos y costumbres, llegando hasta detalles que apelan a despertar sensaciones en el lector (los olores de la comida, las manifestaciones culturales, descripción del hacinamiento, etc.). El mismo cuerpo del *otro* ocupa, atraviesa y convive en *nuestro* espacio.

Esta “sensación” de abyección resguarda al sujeto, que desplaza y condensa en la figura del migrante todo lo que no quiere ser ni parecer. Esto le permite separarlo de la propia subjetividad, y la distancia tiene que ser *necesariamente* producida y justificada (nacionalidad, historia, cultura, costumbres, “mentalidades”). Por esta razón, consideramos que las descripciones de las torturas en los talleres y espacios en donde viven migrantes pobres, lejos de promover cierta empatía en el lector, profundizan la distancia, porque concentran “todo” aquello de lo que éste se quiere alejar.

Sabemos que la definición política de los cuerpos es una estrategia que una sociedad adopta para disponer de los sujetos. Está determinada, por una parte, por una estructuración social del poder. Y, por otra parte, se establecen también las “políticas de las emociones”, una oferta de sensibilidades construidas y configuradas por dispositivos de regulación de esas emociones y sensaciones.

En este sentido, los diarios se constituyen como grandes arquitectos en los ordenamientos y cánones que guían, otorgan permisos y ponen hitos en la transmisión de las emociones. El abordaje empleado es anteponerle la condición étnica a la situación que describe, intercalar, dentro del nivel de narración, las costumbres, conformando capas de información e imágenes de distinto orden que, combinadas, conforman un todo ajeno.

Los espacios no sólo se constituyen como espacios de reproducción de la fuerza de trabajo sino que también abarcan todas las posibilidades del asco: olores, el

polvillo intangible que se respira, la descripción de las cucarachas y la mención de enfermedades.

Las referencias a los migrantes en el espacio público y sus manifestaciones culturales se encuentran frecuentemente asociadas a la comida, el folklore y las festividades. Asimismo, son descriptos como espacios de interacción, de interculturalidad, en los que el grupo migrante “elige” qué mostrar de su cultura y la sociedad receptora es “anfitriona” y permite un determinado día esa exposición.

La realidad del presente en Argentina, a nivel normativo con la ley 25.871/04, es diferente a la que hemos descripto en las diferentes asociaciones temáticas que se evidencian en los medios de comunicación, por eso importante, detenerse unos momentos y reflexionar.

Un lector apurado, ansioso, podría decir que tal vez nos concentramos en situaciones específicas, por ejemplo. A ese argumento podemos responderle con las declaraciones de neto corte racista que hizo el Jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri en relación con los sucesos del Parque Indoamericano en diciembre de 2010, pero eso correspondería al discurso político, que sólo por haber sido realizadas por él, iban a tener repercusión mediática y no es el objetivo del presente recorrido.

A nosotros nos interesa, lo que se “filtra”, lo que se intenta naturalizar, lo que pasa desapercibido, como este fragmento de un artículo titulado “Las Suecas”: “En el mundo latino, una mujer rubia, espigada y de ojos claros corresponde a la clase alta. Y si se trata de una muñeca de 17 años, cuya piel adquiere bajo el sol un delicado color galletita, y en cuyos brazos ondea un finísimo vello blanco, entonces es el *súmmum*: una de esas criaturas de sueño, destinadas a la gran vida, celosamente custodiadas por los padres para que no caigan en manos de “un cualquiera” (...) Es que la mujer sueca tiene algo especial: podría definirse como una mezcla de inocencia y libertad, y asociarse a una cierta pureza racial identificada como “la vikinga”. Estos segmentos obscenos, corresponden a un columnista del diario *La Nación*, del martes 27 de noviembre de 2012: para que no pase desapercibido (amén de cuestiones de género, cosificación de la mujer, menores, etc.), se menciona la “pureza racial”. Es que hoy el racismo se esconde en partículas pequeñas, diseminado en múltiples lugares y discursos, que, como pequeños átomos tienden a juntarse para volver a conformar superficies concretas, piedras. Por eso, identificarlas, denunciarlas y exponerlas no es un tema menor y es de todos los días.

Bibliografía

Althousser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Anales de la Sociedad Argentina de Criminología** (1936 y 1939). Tomo I, Buenos Aires.
- Arfuch, L.** (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Benencia, R.** (2003). “Apéndice. La inmigración limítrofe” En Devoto, F. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Benencia, R.** (2008). “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”. En Novick, S. (comp) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos-CLACSO.
- Benencia, R.** (2009). “Inmigrantes bolivianos en la Argentina: integrantes de economías étnicas y sujetos de agenda pública”. En *Seminario Internacional: Nuevas trayectorias de las migraciones internacionales en América Latina y en Europa*. Buenos Aires: Noviembre.
- Bourdieu, P.** (1996). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Castiglione, C.** (2011). *La gota que borada la piedra. Los migrantes en la prensa escrita argentina (1999-2007)*. Editorial Académica Española.
- El-Madkouri Maataoui, M.** (2006). “El Otro entre nosotros: el musulmán en la prensa”. En Lario Bastida, M. (comp) *Medios de comunicación e inmigración*. Madrid: CAM.
- El-Madkouri Maataoui, M.** (2009). *La imagen del otro en la prensa. Arabia Saudí, Egipto y Marruecos*. Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.
- Figari, C.** (2009) “Emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación”. En Figari, C. y Scribano, A. (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividades(es) y Conflicto(s) Hacia una sociedad de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- Ford, A.** (1999). *La marca de la bestia*. Buenos Aires: Norma.
- Foucault, M.** (1976). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Caronte Ensayos
- Frigerio, A.** (2008) “De la ‘desaparición’ de los negros a la ‘reaparición’ de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina”. En Lechini, G. *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hamon, P.** (1991). *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Buenos Aires: Edicial.
- Hernández Casillas, H.** (2007). “Cómo se construye y se denigra la presencia del indio en la ciudad a través de la prensa”. En Coloquio Internacional: “Ciudades multiculturales de América. Migraciones, relaciones interétnicas y etnicidad”, Monterrey, 29-31 de Octubre

- Ingenieros, J.** (1919) *Criminología*. Buenos Aires: Rosso y Cía
- Kornblith, A. L. y Verardi, M.** (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales, modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Kristeva, J.** (2006). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI.
- Kunz, M.** (2008). “Léxico e inmigración”. En Bañón, A. y Fornieles, J. *Manual sobre comunicación e inmigración*. San Sebastián: UAL.
- Maguid, A.** (2001). “El chivo expiatorio”. En *Encrucijadas*, Buenos Aires, N° 7.
- Mera, C.** (2007). *Globalización e identidades migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina*. Tesis de Doctorado defendida en la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Mimeo.
- Mera, C.** (2008). “Hegemonías culturales y discriminación. El caso coreano en Buenos Aires”. En Durin, S. (coord) *Entre la diferencia y el estigma. Etnicidad y procesos diferenciados de inserción urbana*. México: CIESAS-EGAP.
- Perceval, J. M.** (2008). “Evolución del término ‘inmigración’: entre la Academia y los medios”. En Bañón, A. y Fornieles, J. (edit.) *Manual sobre Comunicación e Inmigración*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- Salessi, J.** (1995). *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario: Beatriz Viterbo
- Scheinsohn, V.** (2006). “El “desierto” habitado”. En *Encrucijadas*, Buenos Aires, N° 37.
- Spivak, G.** (1985). “Can the subalterns speak?” En Ashcroft, B.; Griffiths, G. y Tiffin, H. *The Postcolonial Studies Reader*. London/New York: Routledge.
- Stolke, V.** (1995). “Talking Culture: New boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe”. En *Current Anthropology*, 36(1).
- Terán, O.** (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Van Dijk, T.** (2006). “Racismo de las elites y racismo institucional”. En Lario Bastida, M. (coord.) *Medios de comunicación e inmigración*. Madrid, CAM.
- Van Dijk, T.** (2010). “Análisis del discurso del racismo”. En *Crítica y Emancipación*, Año II, N°3, CLACSO.
- Wallerstein, I. y Balibar, E.** (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: IEPALA.
- Zegada, M. T.** (2010). “Elementos para pensar la reconfiguración del campo político boliviano”. *Crítica y Emancipación*, Año II, N°3, CLACSO.